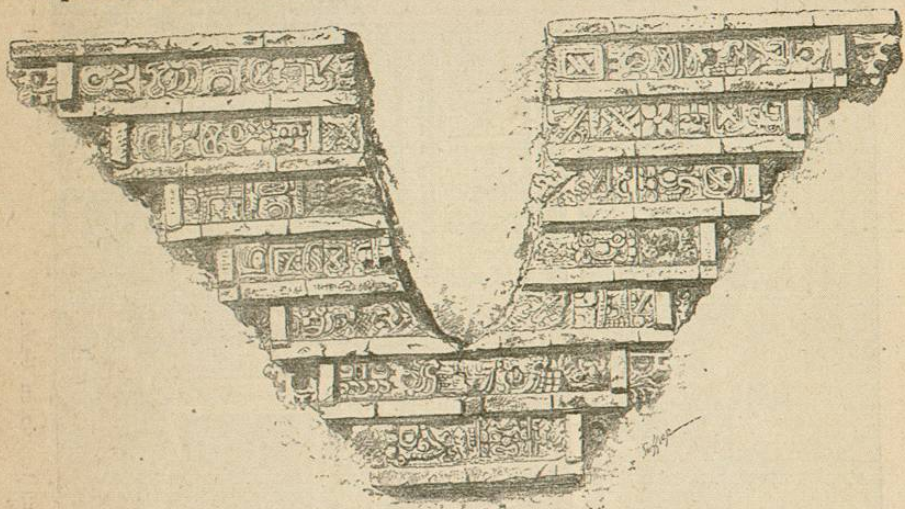


estaban rica y artísticamente adornadas y divididas en cuadros cubiertos de esculturas, jeroglíficos, enverjados y figuras mitológicas de toda especie. La altura de estos edificios era por lo general de seis á ocho metros, mientras que su longitud solía ser diez veces mayor. Los aposentos eran casi todos largos y estrechos, y sólo recibían luz por el hueco de la puerta, pues no se conocían aún las ventanas. Los techos tenían por re-



Inscripciones de la Casa del Gobernador en Uxmal

glia general la forma de bóveda en ángulo agudo, de modo que las piedras que formaban los muros laterales sobresalían unas de otras hasta llegar á juntarse arriba en el centro; el trecho que quedaba entre ellos cubriáse por una fila de piedras planas. Como el fundamento de las construcciones arqueadas no era aún conocido de los arquitectos indígenas, por esta circunstancia se explica la extraordinaria estrechez que tenían que dar á las habitaciones, que sólo contaban de dos metros y medio á cuatro de anchura: las que llegaban á tener seis metros eran muy raras. Las paredes estaban revestidas de un magnífico estuco blanco, esmeradamente dado, y que se exornaba más tarde con pinturas al fresco de toda clase. Los pavimentos eran de un sobrepuesto de cemento. Los quicios de la puerta, que medían 2,33 metros, prueban, por los anillos y agujeros que se observan en los mismos, que en otro tiempo han tenido puertas de madera.

Los templos y santuarios elevábanse, como en México, sobre la plataforma de colosales pirámides, alguna de las cuales tiene más de treinta metros de altura, siendo visibles á gran distancia. Estas pirámides estaban

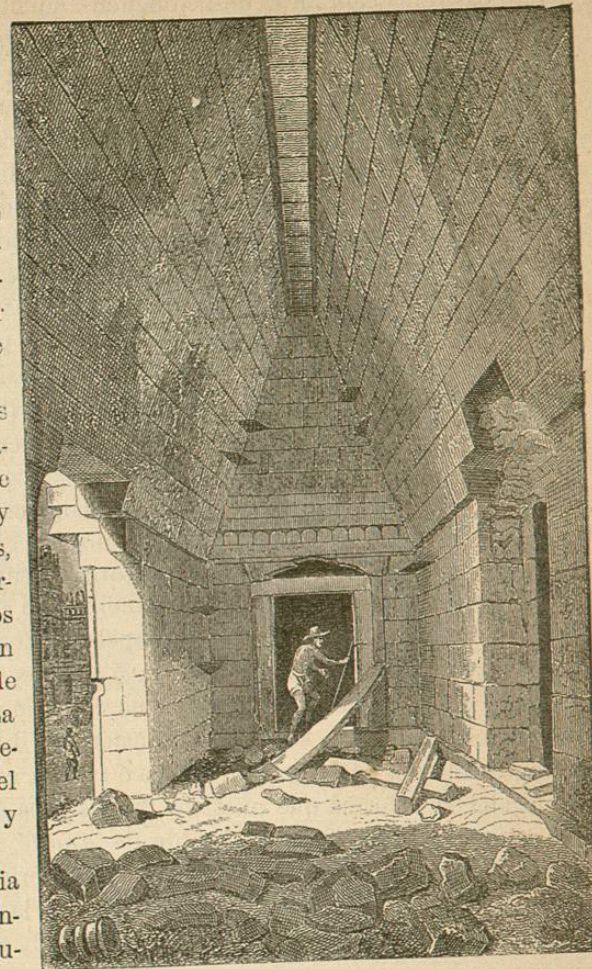
hechas casi siempre de tierra unida por una masa cementosa. Escaleras muy pendientes y cuyas barandillas solían estar formadas por dos gigantes serpientes de piedra, conducían á las plataformas y al templo.

En algunas grandes ciudades, porejemplo en Chichen Itza, parece haber habido sitios donde los hombres y adolescentes hacían ejercicios corporales, tales como jugar á la pelota, combates de apuesta y carreras.

El explorador francés Charnay cree haber hallado en el citado paraje uno de estos gimnasios, y opina que las esculturas, bien conservadas en parte, que ostentan algunos de estos edificios, deben suponerse emblemas de virtudes humanas. La culebra, por ejemplo, representa la sabiduría, el águila la perspicacia, y la zorra la astucia.

De gran importancia para los mayas, habitantes de un país tan caluroso y pobre en manantiales, era la provisión de

agua, pues el Yucatán no es otra cosa que un poderoso arrecife de corales, sin eminencias que sean dignas de mención, ni ríos, ni lagos. Necesitaban, por lo tanto, utilizar el agua de lluvia, la cual recogían en agujeros hechos en las rocas, y además en grandes cisternas abiertas en la dura piedra de coral y revestidas de cemento. En los calurosos meses del verano no bastaba esta provisión y se veían obligados á proporcionarse el agua de las cavernas subterráneas, que abundan mucho en Yucatán. La más célebre de estas *zenotas* es la que se aprovecha aún hoy día en Bolonchen, á 150



Aposento en un palacio de Uxmal (Según Stephens)

metros de profundidad, y para bajar á la cual hay un paso sumamente dificultoso por en medio de escarpadas rocas y estrechos pasadizos. Diariamente bajan los habitantes de Bolonchen á aquel antro en busca de agua.

También eran verdaderos maestros los mayas en la construcción de calzadas. La mayoría de las capitales estaban en comunicación unas con otras por este medio. Dichas calzadas estaban construídas de sólidos bloques de piedra revestidos de una gruesa capa de cemento y tenían de siete á ocho metros de anchura. Algunas conducían hasta Guatemala y otros

países de la América Central. Los yucatecos no eran sólo hábiles arquitectos y escultores, sino que habían dado un gran paso en el camino de la cultura humana con la invención de una escritura propia. El conocimiento de ésta, que se hacía más comprensible con el auxilio de pinturas intercaladas en ella, parece que fué propiedad exclusiva de los sacerdotes, los cuales transmitían de este modo á las generaciones futuras las tradiciones históricas y las prescripciones rituales de su culto, así como también los cálculos del calendario, etc. Es muy admisible que por tal medio conservasen también las observaciones científicas, como, por ejemplo, las referentes á Astronomía, Medicina, Historia Natural y Botánica. Para escribir servíanse de varios colores que aplicaban probablemente con pinceles sobre un papel preparado con el líber del árbol

de la gutapercha (*Castilloa elástica*), ó con las fibras de la planta del maguey, sobre las que se extendía una capa de yeso muy permanente. Este papel se fabricaba según la extensión del dibujo, que á veces tenía bastantes metros de largo por veinte ó treinta centímetros de ancho, y se plegaba en la forma que nuestros tan usuales álbums de *souvenir*. A esta hoja de papel daban el nombre de *Analté*, *Analthehé* ó *Anahté*. La reproducción de un facsímile de una hoja de escritura maya existente en la Biblioteca Real de Dresde la hemos dado en la página 85 del tomo I.

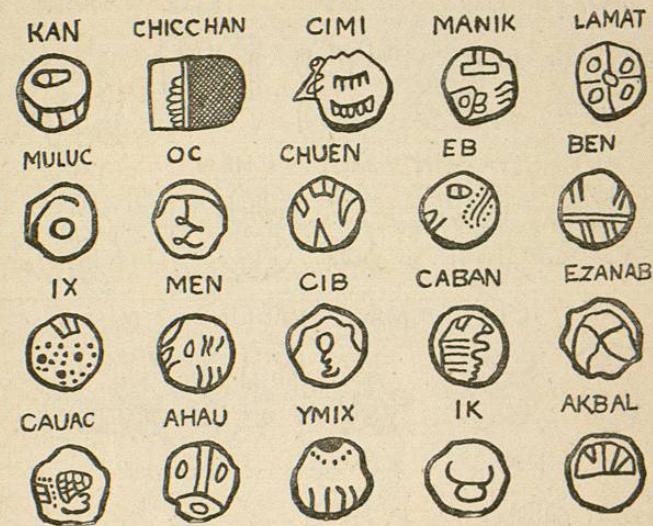
Además de los signos de escritura empleaban los mayas otros especiales para la aritmética. El número 1 se representaba con un punto, el 2 con dos, y el 4 con cuatro; el 5 con una línea horizontal; el 10 por dos, y el 15 por tres. Los números intermedios se escribían por medio de los puntos correspondientes. El 20, 30, 40 y 50 tenían signos distintos.

El calendario de los antiguos yucatecos era semejante al de los aztecas, dividiéndose el año, que era de 365 días, en 18 meses de 20 días cada uno; el año empezaba el 16 de julio de nuestra cuenta. Los cinco días restantes eran considerados como funestos, y los agregaban al fin del año. Tanto los meses como los días tenían cada cual su nombre propio y eran designados por los signos que reproducimos á continuación.

3
5
9
10
11
15
19

Numeración
maya

Al igual que los aztecas tenían también los mayas en su calendario un ciclo de 52 años llamado *Katun*, y además otro mayor de 312, titulado *Ajaru Katunes*. Así como el sistema de división del tiempo de los yucatecos era parecido al de los aztecas, del mismo modo en el culto á los dioses de ambos pueblos existían analogías que demostraban el parentesco de los mayas con los pueblos mexicanos del Nahuatl. Por ejemplo, algunos dioses heroicos, uno de los cuales era *Kukulcán*, fundador del reino de



Signos de los veinte días del mes

Mayapán, es idéntico hasta en el nombre al dios del viento de los aztecas, *Quetzalcoatl*, y venerado como creador de la humanidad y profeta maestro. Otro dios héroe era *Zamá* ó *Itzamna*, que llevaba los sobrenombres de *la mano maravillosa*, *el fuerte*, *el jefe de la mano larga*, y que estaba considerado como el rocío bienhechor del cielo. Era el fundador de Itzamal y Chichen Itza, había vivido en la primera de estas ciudades, había sido profeta, y curó muchos enfermos sólo con tocarles con la mano. Atribúyesele también la invención de los signos de la escritura (1).

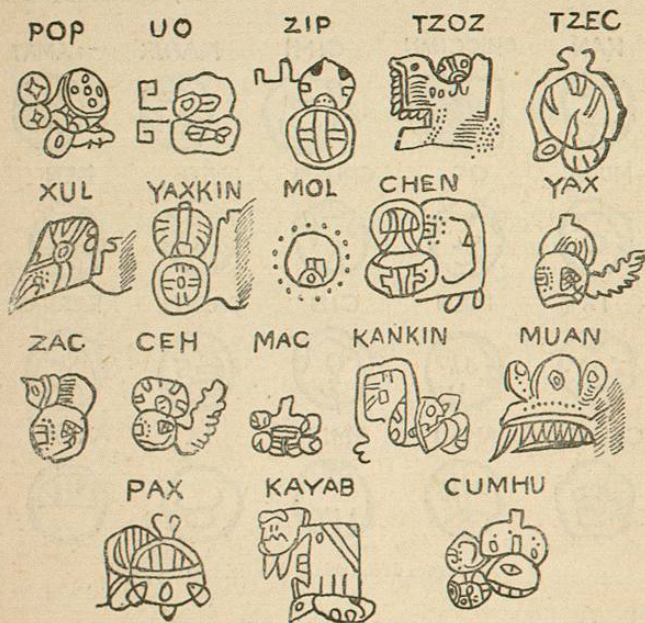
Hunab Ku era considerado como la divinidad suprema; no podía ser reproducido por escultura ó pintura alguna y se le consideraba como al incorpóreo creador del mundo que estaba en todas partes.

Su esposa era *In acal Voh* ó *Ix Kaulcox*, madre de *Itzamna*. A ella había que agradecer la introducción del arte de tejer vestidos del algodón. Había otra diosa, llamada *Ixchebel yax*, que era la inventora de la pintura;

(1) *History of Yucatán*, de Fancourt, pág. 123.

Xocbitum y *Ahkin Xoo* eran los dioses del canto y de la música; *Pizlim-tec*, el dios de la poesía.

La diosa *Chac* era la soberana del rayo y del trueno, y al mismo tiempo de la agricultura. Había además otro dios y otra diosa de la guerra, y otros muchos dioses de categoría inferior. En general el culto de los yucatecas era mucho más humano que el de los aztecas; cierto es que se rea-



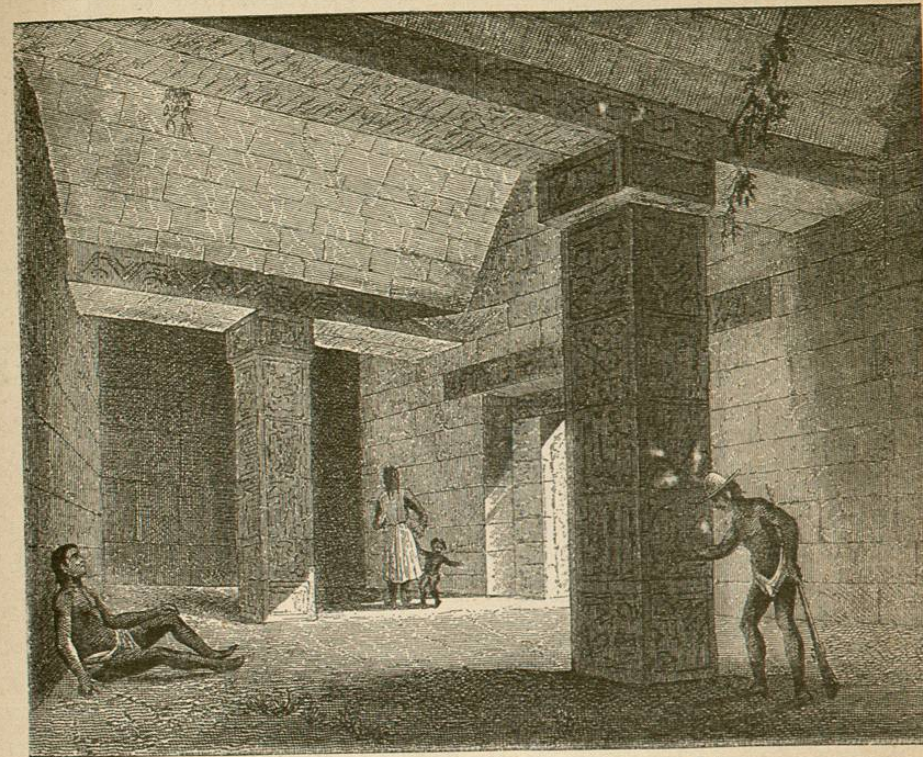
Signos de los diez y ocho meses del año

lizaban sacrificios, pero éstos no tomaban nunca las proporciones que hacían tan horripilante el rito mexicano.

En los sacrificios inmolaban no sólo á los esclavos y á los enemigos hechos prisioneros en la guerra, sino también á los niños que cambiaban con los pueblos vecinos, y hasta perros. Eran ejecutados también por los sacerdotes, con la diferencia de que éstos llevaban mantos blancos y largos en vez de los negros de los mexicanos; por lo demás su aspecto era igualmente horroroso.

Los sacerdotes, en unión de los soberanos, que es muy posible fueran de su misma casta, ejercían dura presión sobre el pueblo, al cual tenían, por medio de toda clase de sortilegios y maquinaciones, en el más alto grado de ignorancia y superstición. De algunos datos se deduce claramente que los sacerdotes yucatecas eran consumados ventrílocuos, que sabían hipnotizar, y que conocían muy bien el espiritismo. Uno de sus principa-

les lugares para los oráculos era un célebre y muy visitado templo de la isla de Cozumel, donde, según datos, existía una gran estatua de barro cocido (1). Por una puerta secreta, oculta en la espalda de la figura, podía entrarse en el interior de ella, y desde allí contestaban los sacerdotes á las



Aposento interior de un templo derruido de Chichen Itza (De fotografía)

preguntas que les dirigían los creyentes. Como se comprenderá, estas respuestas sólo se alcanzaban después de haber hecho cuantiosos sacrificios.

Los monjes españoles llevados por los conquistadores observaron con gran sorpresa que los mayas tenían algunas prácticas religiosas muy parecidas á las de la religión cristiana. No sólo se asegura que habían hallado la cruz en Yucatán, y que ésta era venerada por los herejes casi lo mismo que por los cristianos, sino que descubrieron también que realizaban una especie de bautismo. De este último ha dado el obispo Landa una extensa descripción, en la cual dice que esta ceremonia era practicada en los niños de tres á doce años, no estándole permitido á nadie casarse sin

(1) *History of Yucatán*, de Fancourt, pág. 128.

estar bautizado. Administraba el bautismo el gran sacerdote, que para esta ceremonia se ponía un manto de plumas rojas, y además, como adorno, largas cintas de algodón de colores que llegaban hasta el suelo. En la cabeza llevaba una mitra guarnecida de plumas, y en la mano un hisopo para el agua bendita, artísticamente trabajado. Después que el neófito había hecho una especie de confesión tenía que sentarse para recibir la bendición y el bautismo, y en este último no sólo rociaban la cabeza, sino también el rostro, las manos y los pies; el agua bendita era perfumada con ciertas flores, y no faltaban tampoco los padrinos.



Un bautizo yucateca, según un antiguo manuscrito maya.

Por regla general estaban envueltos los mayas en las tinieblas de la superstición, que, como hemos dicho, se afanaban en mantener viva sus astutos sacerdotes. Los monjes cristianos que reemplazaron á éstos después de la conquista de Yucatán hicieron muy poco, ó nada, para sacar á este pueblo de semejante oscurantismo; los gobernadores españoles, que consideraban á los indígenas como cosa propia repartiéndoselos entre sí, no hicieron nada para mantenerlos en el alto grado de cultura que habían alcanzado. Su política no tenía más objeto que derribar todas las instituciones de los indios, que apenas eran considerados como seres humanos, y destruir todos los usos y costumbres que les recordasen á sus antepasados y la independencia de otros tiempos.

Bajo esta opresión desaparecieron rápidamente las conquistas mayas en artes, escritura y otras muchas cosas, tanto que los humillados y oprimidos seres de esta raza en nuestros días contribuyen muy poco á que veamos en ellos á los descendientes de aquel altivo y generoso pueblo que vertía con gusto su sangre para conservar su herencia y libertad contra los ambiciosos ataques de los invasores extranjeros (1).

(1) *Relación de las cosas del Yucatán*, por Diego de Landa, pág. 144; *Contributions to North American Ethnology*, de Powell, vol. V, pág. 229.]



Paisaje de río en La Florida
(Dibujado del natural por Rodolfo Cronau)

EMPRESAS DE LOS ESPAÑOLES CONTRA LA FLORIDA Y DESCUBRIMIENTO DEL MISSISSIPPI

Si los esfuerzos de los españoles para someter á Yucatán habían alcanzado escasa fortuna, los que hicieron encaminados á conquistar la península de La Florida, que cierra por el Nordeste el golfo mexicano, habían de ser aún más desdichados. Casi todos los